

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

A la hora en que empezamos a escribir las presentes líneas, tal vez ha corrido ya la sangre de las primeras víctimas de la guerra que hace tres meses se veía venir en Europa.

Un despacho telegráfico, que más adelante insertamos, recibido en esta corte ayer por la tarde, anuncia que las tropas prusianas han penetrado en el Holstein, y que pueden darse por rotas las hostilidades entre Austria y Prusia.

Nótese bien que el telegrama está fechado en Berlín, capital de este reino, lo cual, unido a los antecedentes que se tienen del estado de la cuestión de los Ducados, da a la noticia todas las apariencias de verdad.

No amamos la guerra ni podemos amarla: sentimos de antemano a par del alma todos sus horrores. La sangre inocente que se vierte, el desconsuelo de las familias de los que mueren peleando por una causa que muchos de ellos ni aun comprenden, el trastorno general que trasciende a todas las industrias, el hambre, que puede ser consecuencia del abandono de la agricultura, que forzosamente impone la necesidad de que empuñen las armas los que a ella se dedican, las enfermedades que de ordinario acompañan a la aglomeración de grandes ejércitos, y tantos otros funestos efectos de la guerra, son de por sí razones harto poderosas para que toda persona de medianos sentimientos se lamenta de la pérdida del inapreciable don de la paz.

Pero, sobrevienen en el mundo de vez en cuando grandes males nacidos de la perversidad de los hombres, que hacen necesario un gran remedio, castigo de las generaciones presentes y ejemplo a la vez para las venideras. La corrupción de los descendientes de Adán en la primera época del mundo tuvo su diluvio, Sodoma y Gomorra su lluvia de fuego, Egipto sus plagas, y así sucesivamente la historia de los pueblos registra un gran castigo al lado de cada página de grandes crímenes. Y acontece frecuentemente que los pueblos llegan a desear esos castigos, si no por lo que tienen de tales, si al menos por lo que tienen de remedio, a la manera que el hombre de valor aquejado de un grave mal cuya curación requiere una operación dolorosa, desea que se le practiquen cuanto antes, para volver de nuevo a la vida ordinaria del trabajo y las faenas a que se dedica.

Europa se encuentra hoy en uno de esos períodos de malestar profundo que hacen necesario un remedio de los que vulgarmente se llaman heroicos. En algunas épocas la corrupción se limitaba generalmente a las costumbres, y si trascendía a las ideas pronto se señalaban con distinción los dos campos diferentes a que daba lugar la proclamación de una herejía. En el uno los que la aceptaban: en el otro los que la combatían. Más hoy todo es confusión: se acepta un principio y se niegan sus consecuencias; se reconoce una autoridad y se la niega la obediencia en cosas que son de su exclusiva competencia; se mezcla el bien con el mal; se designa al uno con el nombre del otro; se proponen transacciones; en una palabra, no es lo peor que haya quien reniegue de Cristo y de su Iglesia, sino

que haya quien reconociendo su excelencia quiera conciliarle con Belial y sus secuaces. La densa atmósfera producida por el liberalismo, tan impregnada de orgullo y de ignorancia, a unos enloquece y a otros ciega y a muchos priva de los resplandores de la antorcha luminosa de la fe. Y cuando la pérdida de la fe es tan general como en estos días sucede, la predicación y la enseñanza llegan a ser ineficaces para reparar sus funestos estragos. Es preciso algo más; se necesita un rudo golpe que despierte a las naciones aletargadas; se necesita además purificar la atmósfera para que cada una vea con claridad el lugar donde se encuentra. He aquí el fin que en nuestro sentir viene a llenar la guerra iniciada en los Ducados de Elba, si acontecimientos imprevistos no impiden que se convierta en europea como se cree generalmente.

¿Quién sabe las consecuencias que acarreará la guerra! No es fácil adivinarlo; es preciso ir viendo cómo se presentan los sucesos, qué potencias toman parte en ella y quién pelea contra quién.

Por lo que hace a las hostilidades del Holstein la posición de Austria es algo desventajosa relativamente a Prusia. Esta, según el despacho telegráfico de que hemos hablado al principio, ha tomado la delantera a aquella enviando tropas a los Ducados; de modo que aunque las austríacas que guarnecían a aquellas eran superiores en número a las prusianas, estas lo serán ahora con el refuerzo que habrán recibido.

Además, Prusia se encuentra a mucha menor distancia que Austria de los Ducados. Al paso que aquella puede enviar tropas sin gran dificultad por mar o por tierra, teniendo que atravesar solamente el Mecklemburgo y el pequeño territorio del Lauemburgo, Austria tiene que pasar tres o cuatro Estados de más extensión. Sin embargo, los adelantos materiales de Alemania y la facilidad de comunicaciones disminuyen en mucho los obstáculos. No hay que olvidar por otra parte la actitud benévola para con Austria de los Estados secundarios de la Confederación.

En cambio de las pequeñas dificultades con que Austria puede luchar para enviar refuerzos a las tropas del Holstein, está en situación ventajosa para dar un ataque a Prusia por la frontera sajona. Hace algún tiempo que hicimos una descripción de la situación de este reino y de su capital, Dresde, plaza de gran importancia estratégica que ha desempeñado un gran papel en todas las guerras europeas. Sajonia, no sólo mira con benevolencia la causa de Austria, sino que tiene motivos de justo resentimiento contra Prusia por la conducta reciente de esta nación. La guerra, pues, probablemente se encenderá desde luego por esa parte de Alemania.

Austria se muestra decidida y enérgica: la justicia está de su parte; su causa es la causa del orden contra la revolución. Un hecho notable que está ocurriendo en estos días prueba hasta qué punto es verdad lo que decimos. La provincia de Galitzia parte del antiguo reino de Polonia, de ese pueblo que suspira y lucha en algunas partes por su independencia, ofrece hoy al Soberano de Austria a que actualmente está sometida, la sangre de sus hijos para pelear contra Prusia y los italianismos despreciando los halagos y las simpatías que estos se esfuerzan

en demostrar a los polacos. Y no son solo los habitantes de la Galitzia los que creen que deben defender los derechos de Austria. El Príncipe Czartoriski, a quien acatan en cierto modo como jefe todos los polacos anti-revolucionarios, acaba de publicar un manifiesto combatiendo la idea de formar legiones de polacos para auxiliar a los revolucionarios. El Príncipe polaco reconoce que estos van directamente contra la Iglesia de Jesucristo y da la voz de alerta a sus compatriotas, demostrando al mismo tiempo cuán diferente es la suerte de los polacos sometidos al Austria y la de los sometidos a Prusia con respecto a la libertad del Catolicismo, que es la primera que debe defender un pueblo.

Así en Galitzia como en las demás provincias del imperio austriaco el Clero secular y regular hace donativos considerables para contribuir a las necesidades del Estado en las actuales circunstancias, y ofrece edificios para establecer hospitales. Los obispos son los primeros que figuran en las listas de suscritores.

Así se portan los Prelados y el Clero católico. Así emplean cuando la necesidad lo exige sus bienes tan ponderados y tan codiciados por los enemigos de la Iglesia.

Antes de concluir hoy nuestra tarea, debemos prevenir a nuestros lectores contra las noticias que comuniquen el telégrafo. De hoy en adelante esperamos que los despachos que vengan de París o pasen por aquella capital nos anunciarán continuas derrotas del ejército austriaco.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLÍN, 6.—El Príncipe Federico Carlos sale mañana para la Silesia. Se cree que el Rey irá al cuartel general del ejército en los primeros días de la semana próxima venidera.

La Correspondencia Provincial dice que Prusia ha protestado enérgicamente contra la convención de los Estados, y que no hay duda que Prusia apoya su protesta por actos.

FRANCOFURTO, 6.—La Dieta ha adoptado la proposición de Baviera para declarar la neutralidad de Francfort, Maguncia, Rastard y las fortalezas federales, y para que se retiren de todas estas plazas las fuerzas austríacas y prusianas, cuya permanencia pueda ser origen de graves conflictos.

BERLÍN, 6.—El Príncipe Federico, con todos los oficiales, jefes y escoltas del Estado mayor, salen hoy para la Silesia.

PARÍS, 7.—Siguen aumentando las probabilidades de un rompimiento de hostilidades de un momento a otro.

El Gobierno de Florencia ha dispuesto poner sobre las armas las últimas reservas y realizar un empréstito forzoso de setecientos millones de francos.

BERLÍN, 7.—El ejército prusiano ha penetrado en el Holstein.

El Gobierno, que estaba en Kiel, se ha trasladado a Altona.

Se cree que los austríacos que ocupan el Ducado de Gablez, evitarán un choque hasta recibir refuerzos, pero no puede asegurarse que no vengan de un instante a otro a las manos con los prusianos.

El Rey saldrá en seguida para el cuartel general, a fin de ponerse al frente del ejército. Pueden darse por rotas las hostilidades entre Austria y Prusia.

VIENA, 6.—El embajador de Prusia Werther avisó al conde de Mensdorff que el general prusiano Manteuffel había recibido orden de entrar en el Holstein.

HAMBURGO, 7.—Los prusianos han penetrado hoy en el Holstein con la intención de ocupar Kiel, Rendsburgo e Itzehue.

PARÍS, 7.—Un telegrama particular de Kiel del 6 anuncia que los austríacos se disponían a evacuar Kiel, y que el día siguiente debían salir de esta plaza el general Gablez, comisario austriaco, y el duque de Augustenburgo.

El Monitor de la tarde dice que hasta ahora no se conoce cuál será la actitud del ejército austriaco acerca de la entrada de los prusianos en el Holstein.

FRANCOFURTO, 7.—Baviera y Prusia insisten para que se ejecute cuanto antes la decisión de la Dieta con referencia a la neutralización de las guarniciones de Rastard, Maguncia y Francfort.

LONDRES, 7.—La casa de crédito Agland Masterman-bank, ha suspendido sus pagos.

PARÍS, 7.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 63, y el 4 1/2 a 91-75.

Los consolidados ingleses quedaban: de 86 3/8 a 1 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 8 DE JUNIO DE 1866.

TRES CALAMIDADES.

Cuando el Señor quiso castigar los pecados públicos que había cometido el Rey David, le dio a escoger una de estas calamidades: peste, hambre y guerra. Las culpas de la presente generación deben ser mucho mayores, cuando por castigo de ellas parece que Dios nos envía no una, sino todas tres calamidades.

Tenemos ya la escasez, precursora del hambre. Los fondos públicos han bajado de algún tiempo a esta parte un veintitis por ciento, acontecimiento rarísimo y nuncio siempre de grandes catástrofes, comerciales y económicas.

El cambio de los billetes se hace al 4 por 100, y aun así no suele hallarse dinero.

Han quebrado muchas casas de comercio y sociedades de crédito, tanto de España como del extranjero.

El metalico escasea y se esconde.

Tiendas de comercio acreditadísimas se cierran: las que permanecen abiertas, están luchando con una paralización de transacciones, que, prolongada, tiene que ser fatalmente ruinosa.

El Clero en muchas partes no percibe sus escasas dotaciones hace cinco meses. El semestre de la Deuda, vencido en Diciembre, no está completamente satisfecho. Los empleados públicos no cobran ya sus haberes con puntualidad.

Las obras públicas y de particulares están detenidas, y en Italia, después de haberse decre-

tado el curso forzoso de los billetes de Banco, se impone a los pueblos una contribución de seiscientos millones de francos (liras). Otro tanto sucede en Austria y se anuncia en Francia y en otras naciones.

Este estado de cosas revela que el hambre ha dado ya el primero y aun el segundo aldabonazo a las puertas de la sociedad europea.

La peste ha entrado ya por ellas, y se va ensañando de todo el globo.

El cólera hace estragos en Rusia, en Inglaterra, en Bélgica, en Francia y en Alemania, y con el movimiento de tropas, con el desprecio de toda precaución sanitaria que lleva consigo la guerra, parece natural que se propague y crezca en extensión e intensidad.

El cólera reaparece en África, en los mismos focos de infección de donde salió el año pasado a recorrer el Mediterráneo. Es decir, que ciñe a Europa con ambos brazos, por uno y por otro mar.

El cólera está en América, y larga extensión de costas de los Estados Unidos se declara o sospecha o sícia.

No hay que hablar del Asia: allí está la cuna, allí el cuartel general del cólera morbo.

Luego no hay parte de la tierra que esté libre de la peste.

Resta que hablar de la guerra.

¿Tendremos necesidad de esforzarnos en probar hoy 8 de Junio de 1866 que estamos amenazados de la guerra? Hoy que se discute si la entrada de los prusianos en el Holstein es ya el rompimiento de las hostilidades, ¿será preciso declarar que la guerra está próxima?

Hoy que todo el mundo con el dedo en los labios aplica el oído para procurar oír el primer cañonazo, ¿será un secreto que la guerra va a estallar de un momento a otro?

¿Y qué guerra! Comenzará entre Austria y Prusia, entre Prusia, la Italia revolucionaria y Austria; pero, ¿entre quiénes concluirá? La guerra con suma facilidad, con probabilidad suma, puede hacerse europea, esto es, comprender a todas o la mayor parte de las naciones de Europa; y con igual o mayor rapidez puede hacerse revolucionaria, no en el sentido en que necesariamente ha de serlo, esto es, de lucha de la ambición contra el derecho, sino en su ruda forma de sublevaciones populares contra toda legítima autoridad.

En este sentido no hay neutralidad posible para nadie. Donde haya un principio social que ataca, allí acudirá la revolución con el hierro y el fuego: donde encuentre resistencia activa, allí podrá ser derrotada; pero donde solo tropiece con resistencias pasivas (Gobiernos neutrales y liberales), allí saldrá de seguro vencedora.

Pero, ¿a qué hablar de la proximidad de la guerra? ¿Gozamos de verdadera paz hace muchos años? Todas las naciones están con el arma al brazo: todas sostienen ejércitos permanentes superiores a sus recursos. La falsa paz, o verdadera guerra, en que vivimos, está arruinando a Europa. Guerra sorda de nación a nación; guerra intestina de partidos, guerra radical y general de principios, guerra de ser ó de no ser, guerra de liquidación universal.

Tenemos, pues, encima las tres grandes ca-

al puerto, cuando el Rey había ya entrado en el esquiife iba a subir al muelle. El comandante corrió a prestarle sus homenajes; pero el Rey, sin responderle, le preguntó:—Pues bien, ¿en dónde está el Papa?

—El Papa! repitió el comandante sin saber lo que le pasaba. El Papa, señor, no está.

—¿Cómo que no está? Pues debe estar. —Señor, se hallará a bordo de aquel vapor francés (y era precisamente el Tenaro), llegado esta noche; y el temerario disparó triplicada salva contra toda costumbre marítima, en que no se dispara hasta después de haber arriado la bandera; y yo quería corresponderle con bala; gracias a Dios que no lo hice yendo a bordo el Papa.

En esto se adelantó el Cardenal Antonelli, y descubrió al Rey el secreto, con lo que este volvió al comandante y le dijo riendo:—Muy bien, mi querido Gross, sois un buen vigilante: tenéis el Papa en el fuerte, y aun no lo habeis advertido. —¿Oh qué perspicacia!

Ya puede el lector figurarse el estupor de Gross, quien miraba en torno de sí como trasbordado. Al mismo tiempo, el Rey había dispuesto que la Reina fuese con los Reales hijos en derecha al Palacio, en tanto que el, para entretener a la multitud que crecía por momentos a su alrededor, caminaba lentamente para dar lugar al Pontífice de dirigirse al Palacio. Ya el

Cardenal y el caballero Arnao habían ido con este intento a buscar a Su Santidad en el Giardinello; y el Papa tomó el sombrero tricorno y el bastón de D. Liebl, y fué a la mansion Real, donde apenas llegó que vino a reunirse el Rey.

No hay palabras capaces de expresar el noble y sublime espectáculo que ofreció ese encuentro. El Pontífice máximo, fugitivo de la rabia cruel de aquellos hijos suyos a quienes había hecho más beneficios, refugiándose en esa generosa monarquía, y el piadoso Monarca postrado a los pies del gran huésped, movido por mil afectos, bañado de lágrimas, besando, abrazando y estrechando los sagrados pies del Vicario de Jesucristo, entregándose y consagrándose del todo a su servicio, con toda su familia y sus Estados; esto no hay pluma capaz de relatarlo, ni corazón, no siendo noble y religioso, que pueda comprenderlo.

La Reina, en lo alto de la escalera, arrodillada con sus hijos, repitió los homenajes dirigidos al Padre de los fieles, y los cortes y cordiales ofrecimientos del Rey. Pero una vez que se hallaron dentro del palacio, el Rey Fernando le abrió del todo su corazón con la mayor elocuencia que le inspiró el amor de hijo y la nobleza de Monarca. Dijo que permaneciese en Gaeta, sin querer correr los riesgos de una larga navegación a países lejanos de Italia. Que daría margen a los recelos y a la envidia preferir una na-

en medio de un calor sofocante al sumo Pontífice, desde el palacio hasta el muelle con la cabeza descubierta; y aunque el Papa le rogó y hasta le instó para que se cubriese, nunca quiso hacerlo.

Hallábase con él el conde de Trápani, su hermano, también con la cabeza descubierta, y ambos al acompañarle se mantenían distantes y algo detrás. Llegados al puerto, y habiendo ayudado al Papa a bajar al esquiife, el Rey fue invitado a sentarse en la popa con Su Santidad; pero no lo consintió, y se sentó en el banco de bordo, teniendo en frente a su hermano; y ni uno ni otro se pusieron jamás el sombrero. Esta reverencia conmovió a los asistentes los cuales no podían contener las lágrimas.

Apenas empezó a remar la lancha pontificia, que las muchas naves que había en el puerto hicieron subir y alinear a los marineros en los obenques, gaviyas y vergas, y la milicia en el puente; estaban los mástiles del todo empavesados, y sus banderas y gallardetes de infinita variedad de colores, agitados por el viento, formaban un espectáculo sumamente agradable. Al pasar la lancha del Pontífice, todas las naves hicieron salva dando vueltas con un estruendo y aparato que simulaban un combate naval.

Mientras que cada día era mayor la reverencia, obsequio y amor del Rey hacia el Papa, en Gaeta los embajadores y ministros de todas las

lebrar el augusto sacramento sin hábitos, ni altar, ni cirios, ni misal; con un vaso por cáliz, y consagrar como los griegos con pan fermentado.

A tal extremo llegó la Iglesia, que un Papa en la mitad del siglo XIX, estando en plena paz y libertad del culto católico, tuvo que hacer lo que no hicieron en las Catacumbas los Linos, Clementes, Cleto, etc., en medio de las fieras y terribles persecuciones de los mas crueles Cesares!

Realmente nuestros revolucionarios llevaron la Iglesia romana a un punto a donde no llegó en los tiempos de Nerón, de Decio y de Diocleciano.

A lo menos en las mas profundas y tenebrosas catacumbas de Hermeto, de Calisto, de Hipólito, de Ponciano y de otros cementerios de los mártires, la Iglesia de Roma celebraba los oficios de los venerandos misterios de nuestra redención con el mayor lustre que podía; mientras que en la Pascua y en Pentecostés del año 1849; bajo el terror de la impía república de Mazzini, las sagradas basílicas, no solo no vieron al Sumo Pontífice celebrar los divinos sacramentos, sino a ningún Cardenal, Obispo y casi ningún canónigo (pues la mayor parte se hallaban fugitivos, o estaban ocultos en los mas secretos escondrijos), los cuales no se atrevieron a oficiar. En la basílica Lateranense ofició por Pentecostés

lamidades con que Dios castiga al género humano: hambre, peste y guerra.

¿Por qué castiga el Señor a las naciones? Las castiga por sus pecados. Hay culpas particulares y culpas nacionales. La blasfemia reprobada y penada por las leyes, es solo una culpa individual cuando el magistrado corrige y castiga al blasfemo; pero la blasfemia pública que la autoridad consiente y permite, pasa a ser de crimen privado, un crimen del Estado, del Gobierno, de la sociedad. Otro tanto puede decirse de todo delito que el Gobierno autoriza, pudiendo y debiendo reprimirlo.

Los crímenes no pueden quedar impunes. Para la sociedad civil no existe otro mundo que este: luego la sociedad civil solo puede ser castigada por sus delitos en este mundo.

Ahora bien: ¿quieren decirnos nuestros lectores si hay otro medio de castigar a las sociedades que con penas sociales, esto es, con calamidades públicas?

Luego las calamidades públicas son, no solo castigo individual, sino también castigo de los crímenes sociales.

Y las calamidades públicas tienen que ser hoy terribles; porque pocas veces los Estados, los Gobiernos han cometido más crímenes que en la época presente. Los Gobiernos no solo se han hecho cómplices de delitos privados, sino que han sido principales autores del delito.

Muchas veces se dice que las revoluciones modernas vienen de arriba abajo. Esta frase encierra una verdad terrible, un fenómeno que no puede contemplarse sin espanto; porque en sustancia viene a decir que la autoridad encargada de dirigir las sociedades al bien común, es la que las extravía encaminándolas hacia el mal.

Y se quiere que tan horrendo crimen quede sin castigo?

Es moralmente imposible, y aun pudiéramos añadir que este concepto envuelve un absurdo, un imposible metafísico.

Pero en los castigos divinos hay también divina misericordia.

Dios ha hecho sanables las naciones, y así como los males que el Señor envía a los hombres son ordenados a mejorar nuestra vida y costumbres, de la misma manera las calamidades públicas, al propio tiempo que pena de pecados públicas, son remedio de las sociedades, cautelerio de las naciones.

Abraamos pues los ojos y procuremos recibir particularmente los azotes del Señor con resignación y verdadero arrepentimiento, y abra así mismo los ojos el Gobierno.

En 29 de Octubre de 1856, hallándose España amenazada de general carestía y de sus consecuencias, el ministro de Gracia y Justicia, que lo era a la sazón el Sr. Seijas Lozano, decía en carta-circular a los muy Reverendos Arzobispos y Reverendos Obispos de España:—«Todos los esfuerzos humanos son estériles e impotentes cuando la Providencia no viene en auxilio de la sociedad, cuando por uno de sus altos es incomprensibles juicios la castiga o la abandona a sus propios medios. Por ello, ante todo, un pueblo católico debe en las adversidades acudir a Dios, fuente de todo bien, y rogarle misericordia. Nunca el sacerdocio se eleva a mayor altura, ni conquista más grandemente el respeto y amor de los pueblos, que cuando aparece como medianero entre Dios y los hombres, implorando el perdón de nuestras culpas, y rogando porque cesen las calamidades con que el Señor nos castiga por ellas.»

«En mi sentir, es menester acostumbrar al pueblo a que en sus aflicciones eleve sus preces a Dios, ante todo y sobre todo, y vea que el sacerdocio implora su misericordia, ejerciendo la más noble misión de su santo ministerio. Y no basta, en mi juicio, que las rogativas se verifiquen de modo que el pueblo apenas se aperceba de que se hacen. Conviene darles publicidad y solemnidad; que asista el mayor número de Clero posible; que concurren las autoridades y el municipio; que se excite a las

personas notables de la localidad; que los que por su posición pueden dar ejemplo, lo den, y que se vaya fomentando el espíritu religioso, por desgracia harto decayido.»

¿Sería de más pedir al Gobierno que hoy hiciera otro tanto? ¿Sería fuera de sazón recordarle que debe comenzar el mismo por dar buen ejemplo, aplicando severamente la ley de imprenta a la represión de los ataques que la prensa dirige contra la Religión, y las leyes del Código a los delitos contra la misma? ¿Debemos advertirle aquí que un Gobierno católico que consiente y paga a maestros impíos, se hace reo de las impiedades que enseñan estos maestros?

Así y solo así, podremos apartar el azote que nos amenaza; o por lo menos, así podremos convertirlo en remedio de nuestras desventuras sociales, y España podrá entrar en vías de curación.

Insertamos a continuación el parte oficial que el almirante anglo-americano, sir John Rodgers, dirige al ministro de Marina de los Estados Unidos acerca del combate del día 2 de Mayo en el Callao. Es en sustancia la misma relación que extractamos de la carta de Panamá, inserta en el *Herald* de Nueva-York, y que de las columnas de EL PENSAMIENTO han tomado los demás diarios de esta corte.

Para que se dé a este parte el valor debido, tenemos que advertir: 1.º que la escuadra de los Estados Unidos estuvo presenciando el combate; 2.º que al día siguiente, esto es, el 3, el vapor almirante *Vanderbilt* salió para Panamá, a donde llegó con mister Rodgers, sin otro objeto, al parecer, que el de llevar noticias de la acción; 3.º que a bordo del *Vanderbilt* se redactó la correspondencia del *Herald*, y probablemente bajo la influencia de Rodgers, y 4.º que, por consiguiente, todas las noticias del combate que han llegado a Europa hasta ahora proceden, o de mister Rodgers o de sus oficiales.

Con estos antecedentes, y considerando la parcialidad de este conducto a favor de los peruanos, ya se puede apreciar lo que dice el comodoro de los Estados Unidos encareciendo el valor de nuestros marinos y rebajando un poco de lo favorable a los enemigos de España.

Por lo demás, nosotros hemos formado nuestro juicio acerca del combate. Creemos que el jefe de la escuadra española ha emprendido la acción casi temerariamente, o por obedecer las órdenes del Gobierno, o por mostrar a la faz del mundo que la marina española sabe presentarse lo mismo a castigar pueblos indefensos como Valparaíso, que a bombardear los mejor guarnecidos, y que de este arrojo hemos salido casi milagrosamente, de la mejor manera posible; no solo con honra, sino con gloria.

Dice así el parte mencionado:

A BORDO DEL «VANDERBILT» 10 DE MAYO, 1866.
Al honorable Gideon Welles, ministro de la Marina.

Tengo el honor de participar a Vd. que el 27 de Abril el almirante español, Sr. Mendez Nuez, dirigió al cuerpo diplomático una nota declarando el bloqueo del puerto de Callao, justificando la conducta de su Gobierno y anunciando que daría cuatro días de plazo para que los súbditos de las Potencias neutrales pudiesen poner a salvo sus personas y sus propiedades. El 50 de Abril el almirante Pears n colocó nuestros buques fuera del alcance de las baterías de tierra. Los buques mercantes se pusieron igualmente fuera de tiro.

Se creyó que el ataque comenzaría el 1.º de Mayo; pero hasta el 2 a las diez de la mañana no se puso en movimiento la escuadra española. Inviertióse algún tiempo en formar las líneas de combate, y a las once la escuadra, en dos divisiones, se adelantó hacia las fortificaciones. La primera, al mando del Sr. Mendez Nuez, compuesta de la *Numancia* y de las fragatas *Blanca* y *Resolución*, se movió en dirección de la isla de San Lorenzo, situada al Sur de los fuertes, y la segunda, compuesta de la *Villa de Madrid*, la *Berenguela* y la *Almansa*, se dirigió pasando delante de nuestro fondeadero hacia las baterías del Norte.

A medida que se aproximaban los buques españoles, aceleraban su marcha y tomaban posición. A las doce y cuarto se disparó el primer tiro, que partió crece de la *Numancia*, al cual contestó con celeridad el fuego de las baterías de tierra. La escuadra española montaba sobre 240 cañones, casi todos de a 32. La *Numancia* los tiene de a 68, de cuya clase son igualmente los tres de la *Vencedora*, colocada en reserva. Las baterías peruanas tenían 45 cañones, entre ellos cinco de 450 *pounders*, según el sistema de Blakeley, y cuatro de Armstrong, de 500, montados sobre baterías blindadas (torres). Las demás piezas eran todas de a 32. Las fortificaciones consistían en obras de tierra (sacos de arena), y en parte de mampostería y adobes. El fuego no tardó en generalizarse con gran vigor. A las dos y media la *Villa de Madrid* se retiraba del combate. Hizo señales y acudió a remolcarla la *Vencedora*, y observamos que salía mucho humo de la parte baja de su casco. La *Berenguela* la siguió a poco, despidiendo igualmente humo por sus portales. Pocos momentos antes habíamos observado que columnas de polvo negro salían de sus costados a flor de agua. Creo que una bala la ha atravesado de parte a parte, penetrando en su depósito de carbón. A las dos y media la *Resolución* y la *Blanca* se retiraron igualmente, no quedando en línea más que la *Numancia* y la *Almansa*, las que no se retiraron hasta las ocho menos cuarto.

El combate se ha sostenido por ambos lados con perseverancia y valor. Las baterías peruanas, todas ellas a barbata, no cesaron nunca de hacer fuego y los españoles continuaron el suyo todo el tiempo que permanecieron en línea. Los muertos y heridos en tierra son 30. En una de las baterías acerzadas (*turrets*), una bomba incendió el repuesto de pólvora e inutilizó los cañones. Allí pereció el Sr. Galvez, ministro de la Guerra, el segundo en autoridad después del dictador, y tenido por hombre de gran capacidad. El último no se ha separado un sólo momento de las baterías, dirigiéndolo todo y animando con su presencia.

Ignoro todavía las pérdidas de los españoles, pero las supongo grandes. No cabe duda en que los buques han padecido mucho, aunque procuraron no acercarse demasiado a las baterías, de cuyas resultas veíamos que sus balas caían en el agua. Es presumible que a esto contribuía la precaución que debía inspirarles la presencia en el puerto de torpedos.

A mi vuelta de visitar al almirante Pearson recogimos de la superficie del mar un disparo o proyectil flotante en cuyo interior se hallaban los materiales de un aparato de batería galvánica.

Enví al doctor Peck a la *Villa de Madrid* y a la *Berenguela* para que prestase sus servicios facultativos a los heridos. A bordo de la primera se aceptó su asistencia, pero al llegar a la *Berenguela* sus oficiales se agruparon sobre cubierta y dándole gracias declinaron su oferta. Otro tanto hice respecto a la *Numancia* en cuanto hubo fondeado, enviando a su bordo al doctor Johnson. Siendo tener que decir que el almirante Mendez Nuez se halla mal herido, habiendo recibido ocho heridas en la cabeza, el costado, brazos y piernas, de resultas de una bala que hizo saltar astillas de hierro a su inmediación.

No se permitió al doctor Johnson que viese al almirante herido.

Las baterías peruanas han sufrido poco, y sus oficiales creen que si el ataque se repite podrán oponer una resistencia todavía más enérgica.

Los peruanos tenían dos buques blindados: el monitor *Thetis*, que monta un cañón de a 68, y la *Victoria*, construidos a la manera de los confederados, blindado con rails de caminos de hierro y con dos cañones de a 68, uno a proa y otro a popa. Los demás buques que poseen montan artillería de poco alcance y se habían colocado al abrigo de las baterías.

Tengo el honor de suscribirme, su afectísimo servidor.

JOHN RODGERS, Comodoro.

En la angustiosa situación en que nos hallamos nada de particular tiene que se hablo todos los días de crisis ministerial.

Ahora se dice que el Sr. Posada Herrera tiene extendida dimisión para presentarla tan pronto como la autorización sea votada; y se añade que Cánovas del Castillo aspira a la cartera de Hacienda en propiedad. Como sucesor del Sr. Posada se indica al Sr. Escosura.

No hay para qué manifestar que los diarios

ministeriales niegan estos rumores. Sea de ellos lo que quiera, es lo cierto que tal cual estamos es imposible continuar mucho tiempo.

Ayer estuvo a punto de estallar la bomba que hace algunos días se tenía preparada en el Congreso contra el Sr. Ríos y Rosas.

Esto es muy natural: para un ministro y para una mayoría es cosa estremadamente dura tener el presidente de una Cámara contrario. Es estar de continuo con el agua al cuello. Es no poder mandar en jefe, como manda siempre una mayoría, sin permiso de un hombre hábil que sabe dirigir las discusiones con tino y prudencia, y que está más bien dispuesto a amparar al débil que a dar vuelos al fuerte.

Y ya se vé, cuando se está avezado a decir: esto se hace, y esto no se hace, porque en mi mayoría de un Congreso, se halla representada la mayoría del país; al ver que de uno ó de otro modo hay quien sabe poner coto a esa especie de absolutismo liberal, la bilis se exalta y los votos de censura comienzan a bullir en la mente de los contentos.

Por eso ayer los señores Solís, Viedma, Auriol y Navarro obligaron a hablar al Sr. Ríos y Rosas, que se mostró bastante amoscado al sentir los pinchazos que con suma delicadeza le dirigieron aquellos señores.

Explicó dignamente su conducta, y rechazó con la energía que le es característica los embobados tiros que le asestaron.

La mayoría quedó, como el león que no ha satisfecho su hambre, rugiendo por lo bajo estas palabras: ya llegará la mía, no tengas cuidado.

El Sr. Ríos y Rosas, con la mirada altiva y la actitud amenazante, parecía decir: ¿y a mí qué? Con lo cual la mayoría se clavó.

Otro incidente tuvo también lugar en el Congreso, que tiene todo el tinte de gaceta, pero de cuyo relato no queremos privar a nuestros lectores, porque, como ya dijimos ayer, todas estas cosas, en apariencia insignificantes, pueden servir de apuntes a la historia parlamentaria.

Diciése que al pasar un diputado por delante de otro, observó que este le estaba haciendo muecas sumamente significativas. Herido en su honor el mimicamente insultado pidió satisfacción al gesticulador de aquellos mudos insultos.

Como la cosa no se llevó al terreno de la fuerza, se cree que el diputado de los momos contestó que estos procedían del mal gusto que le había dejado en la boca un cigarro del estanco que acababa de fumar.

Otros aseguran que los gestos eran señales de acerbó dolor que le había producido al diputado la contemplación de los clavos ministríctidos.

Sea lo que quiera, nosotros creemos que esto no se hará cuestión de Gabinete.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Hoy vamos a dar publicidad a un hecho del que no hemos querido ocuparnos hasta hoy, que es conocido. Hablamos de uno de esos atentados que sublevan la conciencia de todos los hombres honrados, sea cualquiera el partido político a que pertenezcan; pero puesto que, como decimos, es ya conocido el suceso, no creemos deber guardar silencio por más tiempo.

El último domingo por la noche, a eso de las diez, y pocos momentos antes de pasar el tren especial que conducía a los ministros desde Aranjuez, uno de los guardas observó que sobre el puente del Manzanarez, y sujetos a los rails, habíanse puesto dos aparatos con objeto de hacer descarrilar y saltar el tren. Dado aviso de este suceso, se arrancaron los dos aparatos y el tren pasó sin novedad.

Los aparatos eran diferentes: el que estaba colocado sobre uno de los rails era una abrazadera de hierro forjado en forma de escarpia clavada a las traviesas y rodeando el rail por sus tres caras, externas, superior e interna.

Para dar más elevación y seguridad a esta abrazadera se había rodeado a la cabeza de esta escarpia un fleje de hierro que se extendía después a lo largo del mismo rail. Enfrente y en el otro rail el aparato se reducía a una sola escarpia clavada igualmente en la traviesa. La altura de esta sería

de unas tres pulgadas y la del lado opuesto de seis a siete, de manera que la máquina debió no solo saltar sino salir de costado.

Por fortuna la Providencia, que parece intervenir siempre para impedir se cometan tan horribles crímenes, evitó la desgracia de infinidad de familias que hubieran sido víctimas de uno de esos crímenes que no tienen nombre.

Sobre este mismo asunto dice *La Epoca*:

«No eran infundados los rumores que hasta nosotros habían llegado sobre el descubrimiento de una trama para hacer descarrilar el tren que conducía el domingo a los ministros a Aranjuez. Hoy se ha espuesto en la secretaría del Congreso el artificio que debía servir para la consumación del crimen: consiste en dos gruesas alcatayas enlazadas y puestas sobre los rails del puente del Jarama. En efecto, pocos minutos antes de pasar el tren, un celador descubrió la celada. Se están practicando averiguaciones por el juzgado correspondiente.»

De los diarios opositoristas de hoy, *La España* es el único que habla formalmente y por cuenta propia del suceso. Los demás periódicos se callan, ó copian a *La Epoca*, ó toman el asunto a broma.

El diario moderado dice:

«¿Qué podemos nosotros decir a esto? Nada: porque la verdad es que si es creible que se haya intentado ese crimen, casi es más creible que se haya intentado esa farsa. Con mucho menos motivo están descarrilando los trenes de todos los caminos de hierro, y es una felicísima fortuna que esta vez todo se haya visto y se haya descubierto. Vivimos en unos tiempos en que todo es posible.»

¿Qué degradación moral revela este suceso, considéresele cierto ó inventado!

¿Pobre sociedad en la que hay gentes que se atreven a ejecutar ó fingir crímenes tan horribles!

El Contribuyente, el nuevo Benjamin del vicalvarista, publica un artículo remitido de Barcelona que el diario acoge como suyo y que puede considerarse como un fallo, que el tribunal del sentido común le obliga a insertar en sus columnas.

Dice así la sentencia:

«He visto muchas insurrecciones, y sé por experiencia lo que de ellas puede esperar el país; y aun cuando yo confesara la necesidad ó conveniencia, que estoy muy lejos de ello, de un cambio radical de esos que sólo pueden lograrse revolucionariamente, no dejaría de luchar con todas mis fuerzas contra las sublevaciones militares, que siempre proclaman la dictadura y entregan los pueblos atados de pies y manos a merced de un general victorioso.»

No somos nosotros, es *El Contribuyente*, es el diario vicalvarista, el que hoy levanta su voz contra las sublevaciones militares, asegurando que traen en pos de sí la dictadura, entregando a los pueblos atados de pies y manos, a merced de un general victorioso.

No somos nosotros, es *El Contribuyente*, vicalvarista, quien maldice a las sublevaciones como de un crimen y a los aventureros afortunados, como dictadores.

No somos nosotros, sino *El Contribuyente*, quien recordando las escenas lastimosas de lo pasado, exclama: ¡no más insurrecciones, no más dictadores, no más militarismo!

«Sombras ilustres de los soldados de fortuna, vuestras glorias quedan desde hoy borradas por los hijos del Vicalvarismo! Cuando crucen por nuestra memoria esos nombres, diremos y con nosotros repetirá *El Contribuyente*, sea quien fuere el aventurero afortunado que en alas de la victoria ascendió desde la insurrección al poder, ¡tu gloria ha terminado, tu nombre queda borrado del libro de los héroes porque, *tu est ille vi!*»

Y no es solo el anatema contra los conspiradores, no es solo la maldición para todos las insurrecciones militares, no es solo este horrendo atentado del liberalismo el que condena *El Contribuyente*; hay más, y hé aquí cómo continúa:

tés el solo Canónigo Pergoli (1): en la Vaticana, algún Canónigo muy de madrugada y casi de oculto.

Por otra parte, algunos malos Clérigos vendidos a la república (que no crea en Dios) celebraron por la misma las sacras ceremonias en San Pedro, añadiendo al desamparo el sacrilegio y la mofa. Todos los templos de Roma estaban desiertos, y con gran trabajo se encontraba Misa en los días festivos. Llevaban el Santísimo Sacramento Sacerdotes vestidos de seglares en una cajita suspendida al cuello, y desgraciados de ellos si hubiesen dado indicios de ser Sacerdotes, pues de seguro hubieran ido a las cárceles de San Calisto, ó de detrás de la Régola, ó en los calabozos del Santo Oficio (2).

(1) La muerte arrebató a este digno Canónigo en la flor de su edad a las esperanzas de la Iglesia romana y al amor de sus padres. Fue un joven franco, piadoso, de mucho talento, de afables y corteses modales; querido de sus amigos y respetado de los buenos.

(2) Los diarios Mazzinianos de Génova publicaron que cuanto aquí se refiere es pura calumnia; pero apelamos al testimonio de los mismos romanos, y decimos que no solo los sacerdotes no se atrevían a mostrarse por las calles y por las iglesias, sino que hasta las mujeres, los hombres de bien y los señores hacían lo mismo. En frente de mi asilo tenía una iglesia de las más célebres de Roma, y hubo mañana en que no vi entrar a nadie absolutamente.

que sentían sus corazones con la posesión del Vaticano de Jesucristo.

El Rey dió pronto las órdenes de que dispusiesen habitaciones para los Cardenales y Prelados de la corte, y dejando su palacio al Papa, se volvió con la Reina y la Real familia a otro pequeño palacio poco distante, desde el cual iba diariamente a visitar a Su Santidad, y a comer en su compañía con la Reina y los Principes.

El vapor español tardó algo en llegar al puerto; y viendo que el Pontífice estaba resuelto a permanecer en Gaeta, ancló en la rada, donde estuvo surto algunos meses, con otros que fueron llegando de todos los reinos de la cristiandad: así la rada se llenó de embarcaciones que presentaban una hermosísima vista. Hasta después de la entrada de los franceses en Roma, habiendo ido yo a Gaeta, llegué a punto que daba fondo en la bahía una grande nave americana; y su almirante, con los demás oficiales, fueron a inclinarse delante del Papa, suplicándole que tuviese la condescendencia de honrar a su buque con una visita, con lo que fuera el más afortunado de cuantos surcan el mar con bandera de los Estados Unidos.

Acogió el Papa cortesmente la demanda, y al punto se dispuso el esquife real para llevarle. El muelle estaba cuajado de gente: era cerca del medio día y en la canícula, y el Rey acompañó

ción a otra, cualquiera que se eligiese, la cual entraría en competencia y concurrencia con otras que aspirarían igualmente al bien y a la gloria de poseer al Jefe de la Cristiandad: estos inconvenientes no se hallaban en Gaeta, modesta pacífica y segura, cercana a los Estados romanos, de suave clima, en medio de un pueblo fiel, guardado por robustas fortificaciones; con trescientos cañones en las baterías, y el ánimo del Rey y su ejército decidido a la defensa de su sagrada persona. Que no se moviese de allí; pues la Italia, bendecida por él, pronto recobraría la paz, y se tendría por feliz en no haber perdido ni un instante su Pontífice, glorificándose de haberlo conservado para más prósperos destinos y de verle de nuevo tras la tempestad sentado más alto todavía en la cátedra de San Pedro en el Vaticano.

Al oír estas palabras, inspiradas por tan nobles y justos sentimientos, consintió el Papa en permanecer en Gaeta, mostrando al generoso Monarca toda la grandiosidad de su alma agradecida, la exaltación de la Iglesia de Dios, la corona de mérito que le preparaba el divino Redentor, y las bendiciones que en abundancia deramaria el cielo sobre su real familia y sobre su reinado. Regocijose el Rey Fernando al ver tan grata condescendencia; y la Reina y los Principes postráronse de nuevo a sus pies repitiendo las muestras de su gratitud y del inefable gozo

En Gaeta, a eso del medio día, la condesa fué a visitar al comandante con el Cardenal y el caballero Arnao: y el Papa se quedó en casa con D. Sebastian, a rezar el oficio hasta completas. Mientras estaban hablando juntos, y la condesa refería al comandante que en la Mola habían llegado a su esposo despachos del Papa dirigidos al Rey que le obligaban a partir inmediatamente para Nápoles, y que para llegar más pronto había tomado el coche y el pasaporte del caballero Arnao, lo cual había dado lugar a la equivocación del día antes, llegó a toda prisa una ordenanza diciendo:—Señor comandante, la veleta de la Roca señala tres barcos de vapor de Nápoles.

Contestaron que los pliegos vinieron sellados, y que no procedían de Nápoles, sino de Roma, en donde Su Santidad se hallaba en gran conflicto.

Poco después llegó otro mensajero con la nueva de que en uno de los tres buques ondeaba la bandera Real. El comandante queda atónito, y hace preguntas y más preguntas, pero sin sacar ningún fruto. Mientras presentaba el chocolate a aquellos señores, llega jadeando otro enviado y dice:—Señor, el Rey va a entrar en el puerto. Al oír el comandante este nuevo aviso, exclamó:—Señores, ¿qué misterio es este? ¡Perdonad! pues debo acudir a mi Soberano.—Dijo y los plantó en seco. El Cardenal y el caballero le siguieron

Lo que necesita el pueblo, Sr. Fernandez, lo que necesitamos nosotros, los hombres de la honradez y del trabajo, es paz ante todo, porque sin ella no puede existir una vida social ordenada y próspera, comercio extenso, industria floreciente, propiedad respetada, artes en aumento, ocupación segura y bien retribuida, relaciones de todo género, frecuentes, seguras y perfectas; y después economías para que el Estado no se lleve el fruto de nuestras vigilias, y la empleomanía no sea un ceto constante a la inmoralidad y a la indolencia, ni una competencia ruinosa para las industrias y profesiones liberales.

¿Quién dirá al terminar la lectura de las precedentes líneas que *El Contribuyente*, el diario vicalvarista, es quien condena las insurrecciones, la dictadura, el militarismo y la ventura de soldados de fortuna? ¿No se va el vicalvarismo cuando así se derrumban los dogmas del vicalvarismo?

De hoy más la Union liberal se avergonzará de sí misma, y cuando oiga el clamoreo de las sediciones y el sordo rumor de las insurrecciones, *El Contribuyente* enmudecerá. Enmudecerá también el general O'Donnell? Creemos que sí, aunque *El Español* por su cuenta añade: «Parece imposible que el general O'Donnell tenga valor para hablar ante el país de revoltosos y de revolucionarios!»

«Parece imposible que el general O'Donnell se atreva a pronunciar una palabra siquiera de censura contra los perturbadores del orden público!» O'Donnell! El conspirador que unas veces desde una boquilla y otras desde un armario, dirigió la rebelión contra el Gobierno constituido!

O'Donnell! El que obligó a fallar a sus deberes a un director general de caballería, comprometiéndole para que enganase al presidente del Consejo de ministros, a quien momentos antes estrechaba la mano!

O'Donnell! El que rasgó la ordenanza al frente del ejército!

O'Donnell! El que firmó el manifiesto de Canillejas y el programa de Manzanares!

O'Donnell! El que destituyó y borró del Estado mayor del ejército, buía hacia Portugal, cuando los progresistas le tendieron la mano para salvarle!

O'Donnell, se atreva a hablar, sin que el rumor encienda sus mejillas, de revoluciones, de revolucionarios y de perturbadores del orden público!

«Parece imposible!» Recomendamos a *El Contribuyente* estos datos, para que los remita a su ilustrado colaborador de Barcelona.

La *Iberia* anda completamente desatinada estos días. Al contestar a nuestro suelto de ayer empieza sosteniendo que no cometió falta gramatical usando el verbo *resumir* en vez del *resumir*. Esperábamos que achacara a errata de imprenta el mal uso de esa voz, y por eso no insistimos en demostrárselo; pero una vez que con marcada tenacidad sostiene que la empleó bien, le diremos la significación que a esa palabra da el Diccionario de la Academia.

«Resumir: a. Volver a tomar lo que antes se tenía o se había dejado.» *Resumir*. II. Tomar en casos extraordinarios una autoridad superior las facultades de todas las demas.

Como en los últimos párrafos de nuestro artículo no volvíamos a tomar, sino que compendiamos la doctrina expuesta, claro es que no resumíamos sino que resumíamos lo anteriormente manifestado.

Si en esta inexactitud, a todas luces evidente, se muestra *La Iberia* tan tenaz, ¿qué será en lo que toca a la parte puramente doctrinal?

Dice que no duda del triunfo de la verdad (no habla de Dios), y que esta esperanza es el único consuelo de los liberales. Lo que le parece monstruoso (son sus palabras), es que haya quien ponga en duda que Satanás no tiene poder para combatir con Dios.

Repasen nuestros lectores lo que hemos dicho sobre esta materia, y vean si hemos dejado de sostener que existe la lucha entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás. Cabalmente este ha sido nuestro punto de partida. Satanás tiene poder para combatir con Dios, pero un poder limitado por Dios mismo. Esta es la doctrina católica.

En cuanto a que el mal sea el resultado fatal de la ignorancia, como dice *La Iberia*, sólo le contestaremos que en esa afirmación va envuelta la negación de la caída del primer hombre.

Harto sabíamos nosotros que los liberales no eran católicos, pero no pudimos sospechar que llegara a tanto su descaro y que hubiera autoridades que presenciaban indiferentes estos rudos ataques a la Iglesia de Jesucristo.

Cada día la prensa ministerial enumera una hazaña gloriosa del general O'Donnell; sólo que hoy, la del nuevo conde-duque es una triste y profética lamentación.

Pocas noches hace que repetió el nuevo conde-duque en el Congreso: *España está amenazada en su independencia como en el año 1808.*

Efectivamente, nosotros creemos amenazada hoy la independencia de España; y creemos más: creemos que la generación liberal de nuestros días no es la enérgica generación de la guerra de la Independencia, gracias al liberalismo.

Pero si esto es cierto, ¿cuál debe ser la conducta del general O'Donnell?

Lastimosamente vemos confundida una vez más, la doctrina del derecho divino con el humano, por un diario liberal.

La *Iberia*, como todos los órganos del liberalismo, intentan reemplazar la ley de Dios por la ley del hombre y respetar aquella en cuanto no se oponga a los caprichos de la razón.

No nos extraña semejante teoría, toda vez que el liberalismo es y ha sido siempre el hijo pródigo de la religión y de la ciencia. Debiera saber el liberalismo que el derecho divino no es el sosten del absolutismo, ni la base de las Monarquías; el derecho divino es el fundamento de todas las formas de Gobierno, el fundamento esencial, sin el cual no hay orden ni sociedad posible; fundamento sin el cual, ni aun la República puede concebirse teóricamente.

Sobre el derecho humano, hay una ley más alta, un principio superior que rigelas conciencias y regula las acciones de las sociedades; ese principio es el derecho divino.

Tanquitos esperamos cuanto el diario progresista se proponga escribir sobre este punto, y le recordamos, por si su memoria le es infiel, que el ilustre filósofo español Balmes, podrá servirle de norte en este asunto, si se propone rebatir cuanto se ha escrito son más claridad y precisión sobre el derecho divino.

Mientras tanto, seguiremos creyendo que el derecho humano del liberalismo, es el desorden: ahí está la historia y la tradición.

La Democracia estraña que hallamos dicho que el primer liberal fué Luzbel.

«Estraña sorpresa la del diario democrático! pues que ¿no sabe cuál es la esencia del liberalismo? ¿no sabe donde radica? Pero es en vano; íbamos a hablar a *La Democracia* de filosofía, sin tener en cuenta que la ha jugado por el filosofismo, como ha jugado a la libertad por el libertinaje.

Nosotros no admitimos que la libertad sea el mal; lo que hemos dicho y hoy repetimos es, que la libertad, tal y como la entiende el liberalismo es el mal, es el espíritu de Luzbel.

Han empezado a presentarse comisionados extranjeros en varias provincias del litoral y en Castilla para adquirir granos y vinos, a consecuencia de la próxima guerra.

—Se han declarado síctas las procedencias del litoral de los Estados-Unidos de América desde la isla de Terranova inclusive hasta el golfo de Bahama.

—La comisión del Congreso que entiende en el proyecto sobre utilización en el canal de Isabel II de todas las aguas del Guadalquivir y Lozoya, se ha constituido, nombrando presidente al Sr. Ardanaz y secretario al Sr. Moreno Elorza.

—Cuatro marineros chilenos desertores del buque blindado peruano el *Huascar*, han dirigido desde Rio-Janeiro a nuestro Gobierno una exposición en solicitud de que se les conceda la nacionalidad española.

—El secretario de la comisión de presupuestos, Sr. Gisbert, tiene ya terminada la redacción del dictamen relativo a ingresos y el del presupuesto extraordinario.

—La comisión del Congreso que entiende en el proyecto sobre reforma de los estatutos de la orden de San Fernando, ha emitido ya su dictamen conforme con el que aprobó el Senado.

—Ha quedado constituida, nombrando presidente al Sr. Escosura y secretario al Sr. Rojas, la comisión del Congreso que ha de examinar el proyecto sobre concesión de un cable submarino entre América y España.

—El Consejo de Estado en pleno ha informado, como lo habían hecho las secciones de Gobernación y Fomento, que es procedente la declaración de caducidad en la concesión del ferrocarril de Mérida a Sevilla.

—Ayer fueron el presidente y dos secretarios del Senado a Aranjuez, con el objeto de presentar a la sanción de S. M. las leyes últimamente votadas.

—La diputación general de Vizcaya ha fijado ya el día 2 del próximo mes de Julio para la apertura de las juntas generales del Señorío.

—Los batallones del regimiento infantería de Zaragoza, núm. 8, que se hallaban de guarnición en Reus y en Montblanch, se han relevado mutuamente. El de Zaragoza, núm. 12, continúa de guarnición en Barcelona.

—Dícese que de comun acuerdo la mayoría y las minorías del Congreso adoptarán alguna resolución para abreviar las discusiones sobre el proyecto pendiente.

—La *Gaceta* de hoy publica la ley autorizando al Gobierno para ratificar el tratado sobre límites ajustado entre España y Portugal.

También publica el reglamento orgánico de las carreras civiles de la administración pública de Ultramar.

—Sólo anteayer, según hace notar un periódico, se cerraron en Madrid veintiseis tiendas.

—Participan de Bilbao que se ha hecho salir de aquella ciudad al coronel Baldrice, enviándole a Durango, que es la residencia que tiene designada.

Ayer fué denunciada *La Discusion* y hoy lo ha sido *La Iberia*.

—Los contribuyentes de Carmona han elevado una exposición al Congreso suplicándole que niegue su aprobación al proyecto de autorizaciones.

—El 5 por 100 consolidado se cotizó ayer a 51—60, 70, 75, 80 y 90.

Ha sido nombrado Chantre de la catedral de Jaén y ha tomado posesión de esta dignidad el Presbítero licenciado Sr. D. Aureo Carrasco, secretario del Excmo. Sr. Monescillo.

Tampoco en las diócesis de Mallorca, Menorca e Ibiza ha cobrado el Clero todavía la asignación de Febrero. A poco que esto dure, el Clero tendrá que acudir para mantenerse a la caridad de los fieles.

Tenemos la satisfacción de participar a nuestros lectores que se halla mas aliviado del amago de accidente apoplético que acometió el día 25 del pasado a S. E. el Sr. Obispo de Almería. Desembarcamos su pronto restablecimiento como en general toda la diócesis, justamente alarmada con la noticia de la enfermedad de su Pastor.

El Sr. D. Juan Núñez Gallo, dignidad de Chantre de la catedral de Málaga, ha sido nombrado caballero comendador de la orden de Isabel la Católica.

Según *El Reino*, todavía se dice que los ministeriales desean que se retire la autorización sobre los cupones, las amortizables y los treses; pero que esta modificación se hará en el Senado después de haber obtenido, si se obtiene, la aprobación de la mayoría del Congreso.

—La *Correspondencia* no ha oído esto ni sabe qué fundamento tenga.

Acerea de lo ocurrido ayer en el Congreso entre dos diputados, de cuyo suceso nos hacemos cargo en otra parte de este número, dice un diario ministerial:

«Hoy se ha comentado, dándole proporciones exageradas, cierto suceso que ha tenido lugar en el Congreso entre dos señores diputados. Uno de ellos parece que fué advertido por algunos de sus colegas de que al pasar por delante de otro señor diputado muy conocido, había sido insultado por los gestos y ademanes de éste; pero interviniendo algunos amigos resultó que no había existido la menor intención de ofender, y no ha pasado de aquí este incidente.»

Ha regresado a la capital de su diócesis, después de practicar en ella la santa pastoral visita, S. E. el señor Obispo de Pamplona, que desde el 12 del pasado, y aprovechando los primeros días que la estación le había ofrecido como más favorables, ha emprendido de nuevo su excursión, recorriendo los pueblos de Obanos, de Olcoz y Murriarte de Reta, la montaña del valle de Urba y otros; en todos los cuales ha sido recibido con el mayor afecto y entusiasmo, facilitándole el aspero camino que en muchos puntos ha tenido que recorrer separando las piedras y cortando las malezas que le obstruían.

Después de celebrar, de regreso en Barsoain la Pascua de Pentecostés, el señor Obispo permaneció algunos días en Olite, villa de su nacimiento, donde descansó e inauguró en la fiesta de las santas reliquias de la catedral y demas iglesias de la diócesis, el nuevo altar de los Santos Juanes con que ha enriquecido la iglesia en que fué S. E. I. bautizado, y celebró la colocación y exposición de las preciosas reliquias de que S. E. I. ha dotado la nueva obra.

Parece que el nombramiento del general Lersundi para capitán general de la isla de Cuba, ha sido bien recibido en aquella Antilla, según lo manifiestan las cartas recibidas por el último correo.

Todavía no han cobrado la consignación del mes pasado los cuerpos siguientes:

Ingenieros.—Cazadores de Cataluña.—Idem de Figueras.—Regimiento infantería de Burgos.—Quinto de artillería a pie.—Regimiento artillería a caballo.—Idem idem montado.—Coraceros de Borbon.—Húsares de la Princesa.—Coraceros de la Reina.

Apenas pasaba día sin que recibamos cartas de uno y otro punto de España, en las que se nos pide que clamemos incesantemente porque se pague con menos irregularidad siquiera que ahora las cortísimas asignaciones del Clero, que no cuenta con otros medios de vivir que ellas, y nada sin embargo conseguimos. Decimos mal, conseguimos que *La Correspondencia* venga diariamente mortificando a los acreedores del Estado ya con el cuento de que el gobierno tiene asegurado el pago del futuro semestre de la Deuda, ya de que la culpa de todo la tienen las oposiciones que no autorizan al Gabinete a que nos acabe de arruinar.

Pocos ministros han dado pruebas de mayor tenacidad en conservarse que los actuales. En vista de cuanto está sucediendo de algunos meses a esta parte en España en asuntos rentísticos, el Gabinete debiera de haber dejado el poder ya que no puede salvarnos del lastimoso estado en que nos hallamos.

Algunos diputados moderados dijeron anteayer en el Congreso, y no falta periódico de ese matiz político que lo repita, que ellos, no solo retirarian el proyecto de las autorizaciones si no se hubiese votado, sino que aun después de votado y aun después de publicado como ley, no la pondrían en práctica.

«Pues sólo faltaba que después de lo que claman los moderados contra el proyecto, se aprovecharan de lo cuando subiesen al poder!»

Los moderados, al hacer esta declaración, nos han dado la medida de la moralidad de los tiempos que corremos, en los cuales se considera preciso declarar que no hará uno el día de mañana en el poder lo que hoy reprueba en la oposición.

El *Intrac-bat* de Bilbao dice que a pesar de lo asegurado por *La Correspondencia*, ha pasado la semana sin pagar tres millones y pico que se debe en la provincia de Vizcaya por el segundo semestre de la deuda del año próximo pasado.

Refiere un periódico moderado que tan pronto como se supo ayer que el Banco había negado al Gobierno los cien millones que pidió a aquel establecimiento de crédito, y con cuya cantidad se pretendía abrir el pago del semestre, se ofrecía con un diez y siete por ciento de descuento el cupon que vence dentro de veinticuatro días.

Un diario ministerial cuenta que el duque de Tetuan se halla resuelto a hacer toda clase de sacrificios para sostener y defender su neutralidad; y que el Gobierno portugués, que tiene el mismo deseo, obrará de acuerdo con España.

La brillante conducta del Sr. D. Casto Mendez Nuez, comandante general de nuestra escuadra en el Pacifico, ha inspirado al diputado provincial de Leon, Sr. Vega Cadorniga, la idea de presentar a aquella diputación una proposición para que se le declare hijo benemérito de la provincia, y para que por la misma corporación se le regale una alhaja de plata digna de la diputación y de la persona a quien se dedica, en que representadas por tres alegorías ó génius las virtudes cívicas, dignidad, prudencia y firmeza de carácter, figuren en su centro las armas de la provincia, grabando en el punto más conveniente de ella las memorables palabras: «Si Vd. se coloca entre la ciudad y los mares, ni deber será echarlo a pique.» Su majestad, el Gobierno y el país entero prefiere honra sin barcos, a barcos sin honra. Con la dedicación: «La diputación provincial de Leon al Sr. D. Casto Mendez Nuez, en el bombardeo de Valparaiso. Marzo de 1866.» Una copia del acta y acuerdo serán litografiados, poniendo en su orla las armas de la provincia y las de los diez partidos judiciales de que se compone, por orden alfabético.

Parece que la diputación y su presidente el señor gobernador han acogido con gusto la proposición del Sr. Vega, que se refiere a una persona que, aunque nacida en Pontevedra, puede considerarse como oriunda de Leon, donde nació y vivió su padre y su abuelo.

Por su parte la diputación de Pontevedra ha tomado el siguiente acuerdo:

«Visto el proceder acertado y valiente que en las aguas del Pacífico observó el pandonoso brigadier de marina D. Casto Mendez Nuez al frente de la valerosa escuadra española, se acuerda felicitar a tan digno jefe y a la escuadra que funciona a sus inmediatas órdenes, y teniendo en cuenta que dicho señor es hijo de esta provincia, si llegase el caso de que S. M. la Reina (que Dios guarde), atendiendo a los méritos y servicios que pueda contraer aquel se dignase concederle alguna gracia ó condecoración, se adquiere por esta corporación y con cargo a su presupuesto, el atributo ó insignia que corresponda al empleo ó distinción que obtenga, y se le dedique en nombre de la provincia como premio al mérito, a la virtud y al valor.»

El 21 del próximo pasado Abril tuvo lugar en Méjico un suceso que llamó mucho la atención por el personaje que lo motivaba. El Sr. D. Francisco de Asis Tristany, que accidentalmente se hallaba en el Imperio, se presentó a nuestro representante consular en Méjico Sr. Mobellan, con el cual tuvo una amistosa conferencia. El resultado fué que tres días después el Sr. Tristany juraba en manos del señor ministro de España, marques de la Ri-

vera, fidelidad a S. M. la Reina, sirviendo de testigos el Sr. Mobellan y el primer secretario de la legación Sr. Argalz.

Es digno del mayor elogio el rasgo de desprendimiento que acaba de demostrar el Clero del arciprestazgo de Ollana, que espontáneamente ha ofrecido al M. R. Prelado de Urgel hacer cesión de los haberes que le corresponden en la primera quincena del mes de Julio, para cooperar a la construcción del nuevo y magnífico seminario que a espensas de S. E. ilustrísima se construye en la capital de la diócesis.

Las últimas noticias de Venezuela nos dicen que algunos diputados habían presentado al Congreso una proposición en la cual, después de varios considerandos completamente favorables a Chile, como que fueron inspirados por el representante de dicha República, pedían se nombrase una comisión de cinco individuos para que, estudiando la cuestión hispano-chilena, presentase en el término de seis días «un proyecto de resolución que defina la actitud que debe tomar Venezuela en asunto de tanta importancia.»

Esta proposición fué hecha el día 6 del corriente, y según nuestras noticias particulares, parece que la comisión había opinado ser necesaria la unión de Venezuela al Perú y Chile para hacer la guerra a España.

Sabemos también que el presidente de Venezuela, algo más juicioso que los diputados y los infirmantes que se han dejado arrastrar miserablemente por el Sr. Matta, representante chileno, sin pensar en las fatales consecuencias de un paso tan imprevisto, estaba resuelto, si el Congreso se adhería al pensamiento de la comisión, a no sancionar un acuerdo que agravaría la triste situación en que se halla el país amagado de una guerra civil y sin recursos de ningún género para luchar con una Potencia marítima, que destruiría sus principales puertos tan luego como fuese un hecho su alianza con esas dos Repúblicas que están pagando bien caros todos sus desaciertos.

Según noticias posteriores que nos hemos adherido en efecto al parecer de la comisión; pero el presidente rehusó terminantemente sancionar el acuerdo, evitando así complicaciones en extremo peligrosas para Venezuela.

El Consejo de administración del Banco, se ha negado a dar billetes hipotecarios al Gobierno: hé aquí cómo se expresa *El Contribuyente*, diario ministerial:

«Las negociaciones entabladas entre el gobierno y el Banco de España sobre un préstamo de cien millones de billetes hipotecarios, no han producido resultado, porque el Consejo de administración de dicho establecimiento ha creído que no podría minorar sus efectos en cartera en las presentes circunstancias.»

Como se ve, la situación no puede ser mas lamentable; así se comprende que no solo los empleados civiles, sino hasta los militares, están sin cobrar algunas mensualidades: la *union liberal* ha llegado a su término, porque la *union solo* gobierna con fondos y hasta el Banco se los niega.

Hemos sabido con sentimiento que nuestro respetable amigo el Sr. D. Juan Bolanos, cura párroco de San Millán de esta corte, acaba de experimentar la sensible pérdida de su anciana madre, que ha fallecido en el pueblo de Luzon, provincia de Guadalajara. Acompañamos al señor Bolanos en la justa pena que le aflige, esperando que nuestros amigos, como nosotros lo hacemos, rogarán a Dios para que conceda al alma de la virtuosa finada el premio que tiene reservado a los que, después de haber dedicado la vida a su santo servicio, mueren en el seno de la Iglesia católica.

El descuido en el cambio de billetes, lo mismo que el interés ó premio de la moneda, ha subido estos días, sin duda por el mucho papel que se ha dado en la paga del mes anterior a los empleados y a las clases pasivas. El metálico es ya en Madrid un objeto de especulación que deja una ganancia segura; así es que muchos se han dedicado a este comercio, siendo por lo tanto cada día más difícil tener término esta crisis que tantos perjuicios causa a la población.

El domingo 10 del corriente dará principio en las tenencias de alcalde de esta capital, el juicio de exenciones y declaración de soldados para el reemplazo del presente año; continuando en los días 11 y 12 siguientes. Los mozos comprendidos en las listas deberán presentarse en los respectivos locales para ser tallados y filiados ó alegar las exenciones de que se crean asistidos.

El día 11 del corriente, a las once de su mañana, se venderán en pública licitación en el Monje de Piedra las alhajas de oro, plata y perlería, empeñadas en Abril de 1865, las cuales estarán de manifiesto en la sala de almonedas el día 9. Los empeños de alhajas hechos en Mayo del año anterior, solo podrán renovarse ó desempañarse hasta el 50 del presente mes, en cuya fecha pasarán a la sala de almonedas para su venta.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.
Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Junio de 1866.

Abierta a la una, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Continuó el debate sobre la cuestión pendiente. El Sr. BALLESTER continuó su discurso en apoyo de la enmienda al proyecto de ley de autorizaciones, exponiendo sus ideas acerca de la contribución de consumos, que condenó como mala, proponiendo las reformas de que en su concepto era susceptible dicho impuesto ó lo que debiera sustituirle.

El Sr. SALES, como de la comisión, contestó al Sr. Ballester, explicando que sus proyectos sobre la enmienda de consumos no produciría el resultado que él apetecía.

Habiendo dicho el Sr. Sales que en su concepto no cabía la discusión de la enmienda con arreglo al art. 53 de la Constitución, el presidente señor Ríos y Rosas manifestó que las disposiciones de dicho artículo se referían a proyectos de ley y no tenía tal carácter la enmienda del Sr. Ballester. Además dijo que ayer habló con el presidente de la comisión al saber que se intentaba promover una cuestión reglamentaria, y este convino en que se perdería mas tiempo en resolver la cuestión reglamentaria que en discutir la enmienda.

Además dijo que comprendiendo las autorizaciones los presupuestos, claro es que podía discutirse cualquier asunto relativo a éstos en la cuestión de autorizaciones.

El Sr. AURIOLAS manifestó que en efecto había hablado sobre el asunto con el Sr. Ríos y Rosas, pero que entendía que este le había pedido su opinión, no como presidente de la comisión, sino como diputado.

El Sr. SALES dijo que ignoraba que hubiese habido conversación ninguna ni propósito de presentar proposición alguna reglamentaria sobre este asunto.

El Sr. BIEDMA manifestó que él había pedido ayer la lectura del art. 53 de la Constitución, porque creía que la enmienda no debía discutirse conforme al espíritu de dicho artículo, y supuso que la mesa había faltado a dicho artículo por dilatar la discusión.

El Sr. RÍOS ROSAS manifestó que lo preceptuado en la Constitución no era lo que sostenía el se-

ñor Viedma, sino lo que había hecho la mesa, y añadió que conceptuaba no había tenido por objeto dicho señor diputado al pronunciar determinadas frases, ofender al presidente ni como presidente ni como diputado.

Los Sres. Auriolas y Viedma rectificaron. El Sr. NAVARRO RODRIGO pidió la lectura de un artículo del reglamento en que se dice que cuando el presidente tenga que defender su conducta dejará la presidencia.

El Sr. RÍOS ROSAS manifestó que dejaba a la consideración del Congreso el objeto y oportunidad con que se había pedido la lectura de dicho artículo.

Declaró terminado este incidente. Los Sres. Ballester y Sales rectificaron. Se desechó la enmienda del Sr. Ballester en votación ordinaria.

Se leyó la enmienda firmada por el Sr. Perez de Molina y otros diputados.

El Sr. PEREZ DE MOLINA manifestó que la nación había vuelto la espalda al ministerio y que esperaba se la volviera también el Congreso.

Censuró los actos del ministerio por haber usurpado a los partidos históricos sus banderas. Supuso que el Gobierno abraja planes de intervenir en la guerra europea.

Dijo que la Union liberal, siendo un obstáculo al libre juego de los grandes partidos, es un peligro a la tranquilidad del país.

Criticó todos los actos del Gobierno, tanto políticos como económicos.

A petición del Sr. Uhagon, se prorogó la sesión hasta que se votase la enmienda del Sr. Perez de Molina.

Continuó este insistiendo en lo peligroso que era el apelar a la dictadura, cual lo hacia la Union liberal, y terminó recordando que otros Gobiernos que se creían más fuertes habían caído del poder cuando creían poder resistir con mejor éxito.

El Sr. SALES contestó al Sr. Perez de Molina, diciéndole que su discurso había abrazado una porción de puntos incoherentes y que no se detendría en contestar a ellos, por ser la mayor parte agenos a la cuestión que se debatía.

Explicó en qué sentido el ministro de Ultramar había usado la palabra *pan-liberalismo*, que no era como había supuesto el Sr. Perez de Molina.

Este rectificó y retiró la enmienda. Inmediatamente después se levantó la sesión. Eran las seis.

La sesión se abrió de nuevo bajo la presidencia del Sr. Ardanaz.

El Sr. FIGUEROA presentó una exposición contra el proyecto de autorizaciones.

El señor conde de XIQUENA pidió que se dedicase la hora de la una a las dos de la tarde a discutir los dictámenes que tienen dados algunas comisiones.

El señor PRESIDENTE le manifestó que por acuerdo del Congreso no se podía discutir en la sesión de la tarde más que el proyecto de autorizaciones.

Continuó el debate sobre el presupuesto de gastos del ministerio de Gracia y Justicia.

El Sr. CHICO DE GUZMAN habló en contra del artículo 10, combatiendo el tribunal de la órdenes militares.

El Sr. BERNAR le contestó.

«Sin más debate se aprobaron este y los demas capítulos del presupuesto de Gracia y Justicia.»

Se puso a discusión el presupuesto de gastos del ministerio de la Guerra.

El Sr. BELDA defendió su voto particular a dicho presupuesto, pidiendo modificaciones y reformas en la organización administrativa del ejército, como la supresión de las direcciones de artillería, ingenieros y Estado mayor.

Comparó nuestro ejército con el italiano para deducir que teníamos exceso de oficiales superiores.

Lo comparó también con el de Francia, deduciendo que nuestros oficiales superiores tienen sueldos demasiado crecidos.

Criticó la ley de retiros militares, considerándola muy mala y una de las causas principales de la gran cantidad a que asciende el capítulo del presupuesto relativo a las clases pasivas del ejército.

Censuró la organización de la administración militar comparándola con la administración militar italiana, que para un ejército mayor que el doble del nuestro tiene menos empleados de administración militar que nosotros y de inferior categoría.

El duque de TETUAN le contestó que él había hecho en el presupuesto de la Guerra en España y en Ultramar más de 60 millones de economías respecto al del año anterior.

Manifestó que la supresión de las direcciones del ejército podía discutirse en el terreno de la organización militar, pero no en el de las economías, porque la supresión de ellas no las producía.

En Francia no había direcciones de las armas, pero si comités en que estaban empleados con sueldos y raciones 56 generales.

Que tenemos un cuadro de oficiales superiores mayor del que a las fuerzas de nuestro ejército corresponde, pero esto nace de causas ajenas a la voluntad de los Gobiernos, cuáles son la guerra civil y nuestras disensiones posteriores.

Aseguró que si había generales demás, él había sido el primero en fijar reglas para que sólo se provea una de cada tres vacantes, con lo que se amonorraría el número de ellos.

Dijo que la ley de retiros era una ley de circunstancias dada para que tengan algún movimiento las escalas, pues si en tiempo de paz no se llega en seis años de teniente a general, tampoco se puede condenar a los oficiales a la inmovilidad en sus empleos. Cuando el número de jefes y oficiales sea proporcionado a nuestro ejército, la ley se modificará seguramente.

Manifestó que él no rebajaría los sueldos de nuestro ejército.

Defendió la utilidad del cuerpo de Estado Mayor y la administración del ejército como indispensables y combatió los demás cargos que había hecho el Sr. Belda.

Seguidamente se levantó la sesión. Eran las doce y media.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

ALTONA (Holstein) 6 de Junio.—Un *meeting*

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y San Maximino, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Primo y San Feliciano, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde continúa la novena de San Antonio de Pádua.

Sigue celebrándose la novena de Santa Rita de Casia en Santa Isabel.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua en las iglesias anunciadas.

Es el segundo día de la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en la iglesia de monjas Trinitarias.

En el hospital de Presbíteros naturales de San Pedro, se cantarán vísperas solemnes del Santísimo Sacramento a las seis de la tarde.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de Santa Casilda con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Primo y San Feliciano.

VARIEDADES.

LAS TRES FLORES.

¿Has entrado alguna vez, lector, en algún bellísimo parterre esmaltado con vistosa variedad de frescas y delicadas flores?

Si eres lector, el que pasas ahora tu vista por estas líneas, acaso pudiera ser que no, y acaso sí; pero si en vez de ser lector eres lectora, entonces nos atrevemos a apostar ciento contra uno a que, no alguna, sino muchas veces, habrás contemplado extasiada ese hermoso cuadro que forman las flores mezcladas en ordenado desorden en un jardín.

¿Hay una joven a quien no le agradan las flores?

Respondan ellas por mí.

Ello es que parece que hay una íntima relación entre una flor delicada y una joven pura.

Entre la frescura de aquella y la gracia inocente de esta.

Entre el céfiro que va a abrir el cáliz de ambrosía de una flor, y la gracia que abrepara el cielo flores hermosísimas de virginidad.

A el mundo real de los seres orgánicos preside una ley, como preside al mundo moral, al intelectual y al social.

El que se separe de esa ley, tiene que morir sin remedio; como muere el corazón, la inteligencia y la sociedad, cuando se atreven a hollar la suya.

Decimos esto para que nos sirva de preámbulo a una leyenda que queremos escribir, en la cual los personajes que intervengan no van a ser hombres, ni mujeres, no van a ser corazones, ni inteligencia, ni sociedad.

Tres flores son los héroes de nuestra leyenda.

Y allá va este otro preámbulo.

No se enfaden nuestros lectores.... Será muy corto.

Proponiéndome al escribir esta obra, no sólo delectar, si que también enseñar, y suponiendo que este libro puede ir a manos de alguna niña, bueno será que la pobrecita tenga también su ratito de lectura y le demos algo que se adapte con sus gustos y sentimientos.

¿Y cómo conseguiremos esto? nos dijimos cuando se nos ocurrió tal idea.

¿Cómo? De la manera más hacedera del mundo.

A una niña le gustan por necesidad las flores. Luego si le damos una leyenda de flores, ó vamos muy equivocados, ó la niña ha de batir palmas de contenta cuando la lea.

Tres flores van a sernos suficientes.

Véngase, pues, conmigo la niña en cuyas manos haya caído mi libro.

No hay cuidado: no se cansará, pues no tenemos (á Dios gracias) que andar mucho para encontrarlos con un jardín de manos á boca.

En nuestra baja Andalucía, cada casa es un jardín.

Cada joven es una jardinera.

¿Qué joven hay que no cultive cierto número de plantas, aquellas con las que más simpatiza? Porque debes saber, niña, que de gustos nada se ha escrito, y esto mismo pasa con las flores y sus amigas.

Pues señor, ya estamos en el jardín.

Y vaya si es bonito!

Mira las rosas, unas blancas, otras rojas, otras matizadas; atiende bien á la galanura del traje con que se revisten. Algun poquillo de orgullo mal reprimido se asoma á las mejillas de sus hojas.

Mira aquellas magestuosas dalias como se elevan sobre las demás compañeras, como imaginándose que deben valer más que ellas, puesto que la naturaleza las ha colocado en más alta cuna.

Allí está el nardo también: su aroma, aunque lo ha tomado de la tierra que le da la vida, del cielo que le da el rocío y del céfiro que le da esbeltez, apostara cualquier cosa á que se encuentra un poquito pagado de lo que.... no es suyo.

Ve allí en aquel rincón á la violeta: héla humillita, considerándose indigna de competir con sus compañeras. Es modesta, y como cantó un dulcísimo poeta, mereció un día que el clavel la eligiera por esposa (1).

Pero no quiero que te entretengas, niña, en curiosear por el jardín todos los vicios y virtudes que aparecen en los cálices de las flores.

Porque has de saber, que son muy pocos los vicios y las virtudes que se pueden ocultar.

La hipocresía tiene un campo muy reducido. Créeme: se puede abrigar por algún tiempo; pero al cabo viene á tierra con espantosa ruina el castillo en que logra atrincherarse.

Y lo mismo pasa con la virtud: esta se trasluce al exterior como un vaso manifiesta el color del líquido que contiene.

¡Pero silencio,.... chist,....!

(1) Selgas.

¿No oyes lo que están allí hablando aquellas flores?

¿Qué será?

¿Tú creías que las flores no hablaban?

Pues creías mal.

Acércate un poco.... así, muy despacito.... pa-

so á paso.... no nos atisben, y se eche todo á perder.

Atiende.... atiende á lo que dicen....

Pero calla.... son una azucena, una rosa y una amapola.

—Amiga amapola, tienes muy mal gusto, permítete que te lo diga.

—Y dígame la rosa.... ¿lo tienes tú mejor?

—Tanto que sí.

—Pues opino que no.

—Habla.

—Dices que tu afán es brillar y lucir; ¿y crees que lo conseguirás en las ciudades?

—¿Y por qué no?

—Néica, con lágrimas de sangre pagarás tu vano orgullo! Apenas te arranquen del rosal, de cuyas raíces brotaste un día, verás caer una por una tus más bellas hojas. ¡La esbeltez de tu tallo que ahora es movido por el céfiro, morirá! la frescura de tu cáliz y la viveza de tus matices desaparecerá, y al cabo serás arrojada á un muladar!

—¿Y el goce que antes me llenará cuando brille en la frente de una joven, llevando á mi alrededor como súbitas otras varias florecillas?

—El calor de la cabeza de tu ama te marchitará al momento....

—¿Y el aroma que difundiré por doquiera que vaya?

—¡Pronto se disipará en cuanto pierda su frescura tu cáliz!

—¿Y la hermosura de mis hojas?

—¡Será ajada por el gas que alumbre los sumptuosos salones del baile!

—En suma, ¿desaparecerá mi deseo?

—Con toda mi alma....

—¿Pues no hay duda que el tuyo aventaja al mío....

—Esa ironía no me dá pena....

—Amapola, ¿serás más feliz que yo, oculta las mejores horas de tu vida en este apartado recinto?

—Así lo creo, rosa.

—Morirás en la misma oscuridad en que has nacido!

—Bien.... ¿y qué?

—No habrá una mano que te acaricie.

—Mejor; con eso no me arrancarán jamás del tallo que me dió sér.

—No habrá quien aspire tu aroma.

—No lo tengo; y aunque lo tuviera mi cáliz, huiría del hálito humano por temor de que me matase.

—Acaso no haya quien recoja, después que te marchites, la semilla con que pudieras procrear otras flores.

—En ese caso me pasaría lo que á tí.

—En fin.... ¿no te vienes á acompañarme á la ciudad?

—No en mis días. Lejos de mí tan descabellado pensamiento.

—¿Con que es vana toda discusión?....

—Sin duda.... Contenta me hallo en la cuna que me meció, y en la tierra que me hizo brotar.

—Eso es egoísmo....

—Llámalo como te se antoje.

—La naturaleza ha querido formarnos para recrear con nuestros matices y galanura al hombre, rey de la creación entera.

—¿Y qué?....

—Que te opones á su designio al permanecer en la oscuridad.

—El hombre búsquese otros goces, que no le faltarán en otras criaturas, pero déjeme á mí con mis gracias en mi jardín!

—Lo dicho, comadre, eso es egoísmo....

—Y el tuyo será orgullo.... ¿cuál te parece vicio peor.... rosa?

—Eso, amiga amapola, nos lo dirá la azucena.

Eh, azucena, ¿has escuchado nuestra discusión?

—Sí....

—¿Y qué te parece?

—Que vais ambas erradas....

—¡Hola!.... veamos: ¿cuál es el porvenir que ambicionas?....

—Ninguno....

—¿Qué dices?.... No seas hipócrita: ¿nada te ilusiona en la tierra?

—Sí: una sola cosa.

—¿Veamos....

—Dicen los hombres que soy el emblema de la pureza.

—Y bien....

—Y que no puede existir esta sin la humildad....

—¡Hola!.... ¿eres filósofa?....

—Heído oído á nuestra linda ama....

—Sigue tu razonamiento.

—Ya está concluido.

—Pues, amiga, no veo el enlace entre las ideas.

—¿No comprendes que si quiero ser pura ha de ser á trueque de ser humilde?

—¿Yal....

—La pureza inmodesta nunca ha existido.

—No lo sabía!....

—O para hablar con más propiedad, la pureza huye del corazón que dá entrada á la soberbia.

—¿Sabes que eres entendida?....

—Yo no sé nada.... esto se lo oí á otro....

—¿De modo que reprobarás según eso la conducta de la rosa?

—Sí.

—¿Lo estás oyendo rosa?

—Pero también condeno la tuya, amapola.

—La mía!.... ¿No comprendo por qué?.... ¿No acabas de decir que ambicionas la humildad? ¿Y qué mayor humildad que la mía? ¿Yo no apetezco brillar en la tierra!

—Conforme.... Eso probará que no tienes el vicio de la soberbia.

—Luego entonces....

—Pero das cabida en tu pecho á otro, tan malo por lo menos, como el de la rosa.

—Habla....

—Eres egoísta....

—¿Yal.... ¡eso dices! ¿Desde cuando es egoísmo el deseo de contentarse una con lo que el cielo le ha dado y permanecer en su misma oscuridad?

—Ciertamente.... Pero no es esa indiferencia la que Dios quiere.

—No te entiendo.

—Más claro. Quiere también el cielo que cuando podamos ostentar á la vista de otros las gracias que nos concediera, lo hagamos sin empacho alguno, si bien reconociendo que no somos ni valemos nada, y refiriendo al autor de todo bien la gloria de cuanto hagamos.

Ensimismarse uno y huir de hacer todo lo que no redunde en su beneficio, es egoísmo, y bien refinado por cierto, porque quiere escudarse con la capa de humildad.

—¿Lo oyes, amapola?

—Lo oigo, rosa; pero dígas lo que quieras, azucena, no varío por eso de conducta.

—Bien está: no sé yo quien te fuerce á ello.

—Veremos quien es más feliz de las tres.

—Yo, que brillaré por mi hermosura y matices en los salones.

—Yo, que permaneceré gozando de los dones que poseo sin ir á hacer comparsas de ellos á otros.

—Yo, que seré tenida por emblema de la pureza y humildad.

He aquí, niña, lo que decían aquellas tres flores: Y, vamos á ver: ¿por cuál de ellas te inclinas?

¿Eres egoísta como la amapola?

Veo que me dices que no.

¿Serás orgullosa como la rosa?

Dicesme también que no.

¿Eres pura y humilde como la azucena?

Me declaras que quieres serlo.

Pues para que veas el fin distinto que tuvieron aquellas tres flores, oyeme ahora, que te lo voy á referir al punto.

Las tres vieron cumplidos sus deseos.

De la amapola nadie se acordó; bien pudiera ser que para nada sirviera en concepto de su joven ama y fuera despreciada por esta, pagándole en igual moneda su necio egoísmo. Por lo demás, no por eso tuvo la suerte de servir mucho: no sabemos qué especie de animalaje se acercó á poco de la conversación y royó el tallo en que se levantaba la flor, viniendo al suelo y siendo pisada y marchita á los pocos momentos.

¿Sería un castigo del cielo?

La rosa tuvo la satisfacción de ser cortada por la linda joven ama del jardín, y aquella misma noche fué la reina de las flores solo por un momento. Brillando sus matices en la frente de la joven, vió caer una tras otra sus mejores hojas y á poco fué arrojada á un rincón despreciable.

Su mismo orgullo satisfecho la había matado.

¿Sería aquello una expiación?

En cuanto á la flor humilde y pura, al día siguiente muy de mañana fué el jardinero á hacer un hermoso ramo de azucenas. No lejos del jardín había una preciosa iglesia en cuyo altar se levantaba una imagen hermosísima de la Virgen María. Celebrábase no recordamos qué función religiosa á la Madre de Dios, y en sus manos se puso el ramo de azucenas formado por el piadoso jardinero.

Y refieren que la flor, cuyas palabras cogimos en el jardín, era la que sobresalía entre sus compañeras, y que considerándose indigna de estar en las manos de María Santísima, profró en medio de su humildad:

—¡Oh Virgen purísima: no soy digna de que me abrigues en tus manos! Pero dame un destello de tu pureza y moriré contenta.

—¿No morirás, cuentan que habló la imagen; Angeles mios, recoged en vuestras copas la esencia de esta bendita flor y llevadla á los cielos!....

Y así fué.

Los Angeles acataron la soberana voluntad de su Reina, y á contar desde aquel momento, dicen que la mansion en que se eleva el Trono de Dios y el de su Madre Santísima en los cielos, está perfumado por los aromas de la azucena.

JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 7 DE JUNIO DE 1866.

Con 200,000 escudos.... 14165
Con 100,000 idem.... 14825
Con 50,000 idem.... 6897

Con 20,000 escudos.

9649 15074

Con 10,000 escudos.

2550 2207

Con 5,000 escudos.

10174 5324

Con 2,000 escudos.

112 2545 7855 8967 10752 12008
404 3759 8099 9545 10795 12581
1180 5904 8119 9815 10950 12755
2102 5906 8205 9280 11506 14227
2151 6141 8361 10462 11632 14675

Con 1,000 escudos.

59 2735 5426 8125 10575 15115
100 2091 5484 8177 10767 15169
252 2915 5749 8197 10876 15206
525 2969 5869 8321 10918 15504
656 5009 5974 8358 11004 15595
680 5199 5950 8358 11047 15595
961 5232 5961 8420 11064 15629
1005 5261 6114 8465 11205 15772
1117 5551 6156 8465 11262 15864
1294 5458 6252 8477 11387 15980
1436 5449 6345 8750 11605 15985
1597 5605 6359 8821 11715 15964
1416 5756 6665 8920 11805 15984
1520 5827 6782 8924 12559 14251
1554 5859 7282 9050 12545 14255
2500 5889 7529 9054 12405 14254
2557 4172 7552 9552 12541 14276
2515 4792 7575 10095 12779 14291
2572 5016 7759 10476 12896 14506
2602 5054 7781 10477 15012 14974
2670 5240 7925

Con 600 escudos.

86 207 556 740 814 875
129 554 601 750 815 927
174 585 622 764 827 962
188 455 658 770 857 980
214 458 686 780 865 987
251 555 710 811

1025 1120 1420 1464 1676 1852
1074 1173 1555 1551 1690 1855
1085 1277 1556 1553 1750 1969
1087 1509 1557 1580 1843 1989
1416 1517 1541 1664

2026 2203 2591 2540 2540 2948
2051 2215 2415 2601 2908 2956

2174	2220	2455	2771	2854	2970	9121	9251	9579	9646	9805	9975
2182	2545	2471	2780	2944	2998	9152	9242	9451	9729		
2185	2585	2507	2795			10009	10154	10255	10410	10612	10846
5025	5192	5372	5495	5672	5760	10058	10163	10268	10449	10680	10899
5054	5194	5388	5518	5674	5774	10097	10185	10251	10550	10889	10974
5058	5207	5400	5550	5676	5791	10105	10198	10351	10570	10754	10979
5081	5215	5415	5589	5695	5854	10125	10224	10378	10596	10855	10985
5110	5224	5452	5604	5701	5918	10153					
5159	5271	5529	5655	5806	5856	11029	11192	11450	11569	11757	11845
5929	5561					11066	11210	11472	11579	11747	11865
4005	4096	4440	4545	4661	4794	11088	11215	11480	11720	11750	11954
4010	4102	4451	4578	4681	4801	11165	11256	11514	11752	11829	11977
4029	4125	4478	4587	4698	4829	11191	11420				
4047	4158	4495	4588	4699	4849						
4064	4288	4505	4624	4709	4905	12051	12275	12455	12590	12785	12907
4066	4405	4525	4756	4758	4944	12099	12513	12465	12650	12850	12944
4081	4426	4528	4655	4784		12121	12589	12559	12688	12855	12947
						12245	12596	12566	12695	12841	12963
5054	5075	5087	5095	5097	8110	12249	12419	12575	12700	12891	12982
5152	5158	5151	5165	0192	5208	12275	12425	12582	12740		
5225	5255	5241	5245	5267	5270	15000	15186	15368	15590	15691	15804
5508	5459	5496	5508	5524	5651	15016	15217	15377	15599	15705	15862
5656	5650	5671	5674	5685	5718	15067	15228	15396	15642	15711	15866
5748	5787	5797	5799	5827	5857	15086	15254	15405	15669	15752	15944
5858	5845	5846	5866	5876	5880	15125	15275	15408	15679	15748	15918
5929	5957	5949	5967	5996		15159	15277	15417	15685	15750	15921
6011	6065	6115	6208	6221	6250	15147	15281	15440	15687	15758	15950
6244	6509	6544	6590	6591	6419	15165	15298	15462	15690	15798	15999
6457	6516	6526	6554	6570	6571	15165	15518	15485			
6574	6609	6624	6637	6696	6759	14018	14081	14345	14420	14526	14721
6767	6795	6824	6857	6846	6885	14020	14116	14352	14424	14569	14765
6872	6885	6927	6956	6959		14025	14147	14365	14451	14615	14765
7114	7228	7595	7498	7572	7900	14051	14160	14386	14455	14656	14778
7129	7264	7450	7591	7944		14042	14185	14405	14465	14709	14847
7154	7268	7427	7517	7692	7982	14060	14196	14411	14465	14718	14908
7145	7280	7462	7519	7755	7992	14062					
7196	7589	7484	7545								
8004	8090	8526	8500	8727	8812	NOTA. Las 99 aproximaciones de 1,000 escudos han correspondido a la centena que comprende los números desde el 14,101 al 14,200, ámbos inclusive, a excepción del número 14,165, que es el premiado con 200,000 escudos.					
8021	8186	8541	8505	8745	8814	Las 99 aproximaciones de 500 escudos han correspondido a la centena que comprende los números desde el 14,801 al 14,900, ámbos inclusive, a excepción del número 14,825, que es el premiado con 100,000 escudos.					
8027	8196	8576	8565	8747	8820	Las 99 aproximaciones de 200 escudos han correspondido a la centena que comprende los números desde el 6,801 al 6,900, ámbos inclusive, a excepción del número 6,897, que es el premiado con 50,000 escudos.					
8052	8202	8442	8532	8762	8857						
8047	8224	8468	8672	8764	8835						
8048	8229	8475	8690	8785	8835						
8058	8261	8486	8691	7805	8995						
8060	8509	8497	8710	8810	8999						
8065											
9020	9157	9264	9452	9745	9877						
9025	9149	9287	9438	9752	9904						
9056	9179	9532	9502	9777	9906						
9105	9182	9560	9614	9779	9914						